

ESCRITO POR:
DIANA OLIVER

ILUSTRADO POR:
IDOIA IRIBERTEGUI

LA GRAN FAMILIA

**El caso Everest y Boole o cómo construir
una saga de mentes prodigiosas**



A FIN DE CUENTOS

Esta obra obtuvo una subvención dentro del programa de Ayudas a la Producción Editorial 2025 convocadas por el Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco.



Para Adrián, que siempre me acompaña a buscar el entusiasmo.

Diana Oliver

Para Frida, que la curiosidad y la valentía guíen siempre tu camino.

Idoia Iribertegui

La gran familia.

El caso Everest y Boole o cómo construir una saga de mentes prodigiosas

1.ª edición: noviembre de 2025
© Del texto: Diana Oliver, 2025
© De las ilustraciones: Idoia Iribertegui, 2025
© De esta edición: A Fin de Cuentos, 2025
C/ Ripa, 1 - 2.º B
48001 Bilbao
www.afindecuentos.com

Diseño y maquetación: Luis Domínguez
Corrección ortotipográfica: Sara Nicolás

ISBN: 978-84-19684-44-8
Depósito legal: BI 01216-2025

Colección: Deguria

Impreso en España – Printed in Spain

A Fin de Cuentos Editorial defiende la protección del *copyright*.
A Fin de Cuentos Editorial apoya la protección de los derechos de autor.
Dirígete a CEDRO, Centro Español de Derechos Reprográficos,
<http://www.cedro.org>, si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



ÍNDICE

Cronología

4

Por el principio

6

Una época de cambios

11

George Boole, el autodidacta

17

La curiosidad de Mary Everest

18

Buscarse las castañas

20

El amor y las matemáticas

24

Trabajo en equipo

26

Los cimientos del futuro

28

Un final sin perdices

32

Seguir adelante

35

La herencia

39

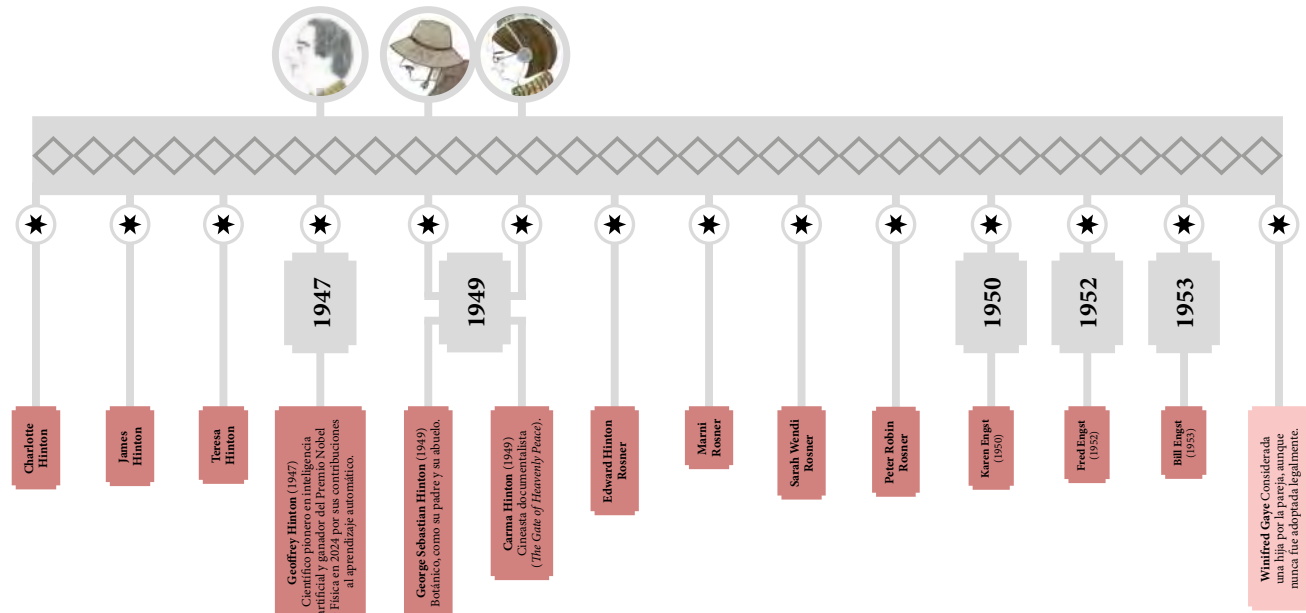
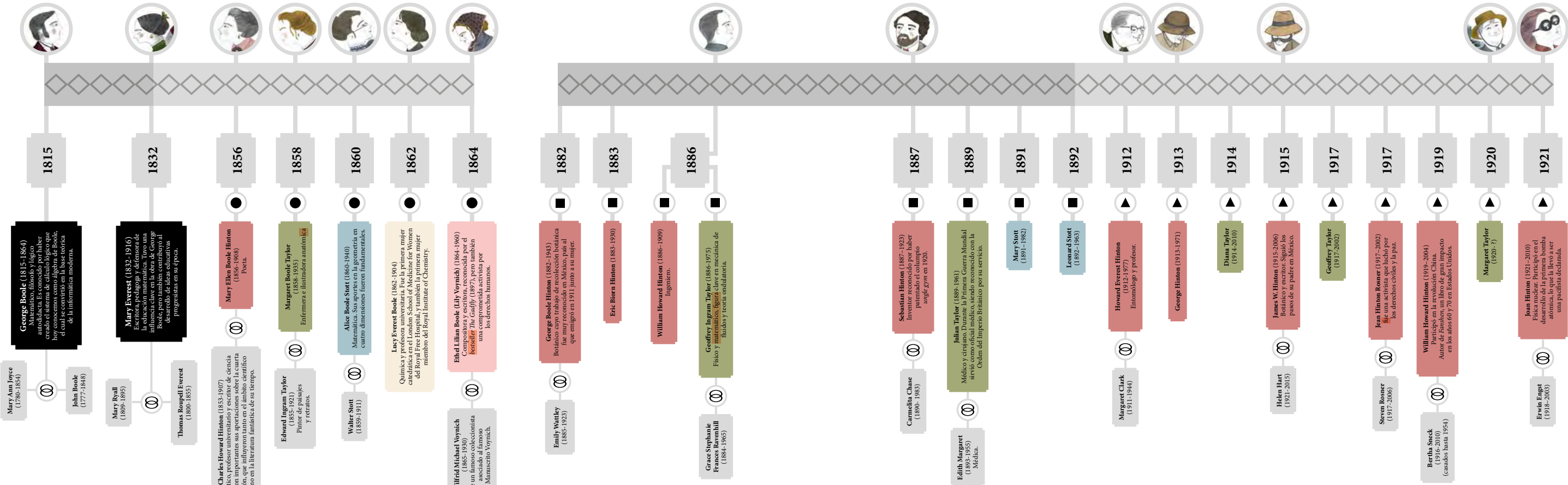
Epílogo

54

Bibliografía

56

CRONOLOGÍA



DESCENDIENTES DE Mary Ellen Boole ● HIJAS

DESCENDIENTES DE Margaret Boole ■ NIETOS

DESCENDIENTES DE Alice Boole ▲ BISNIETOS

★ TATARANIETOS



POR EL PRINCIPIO

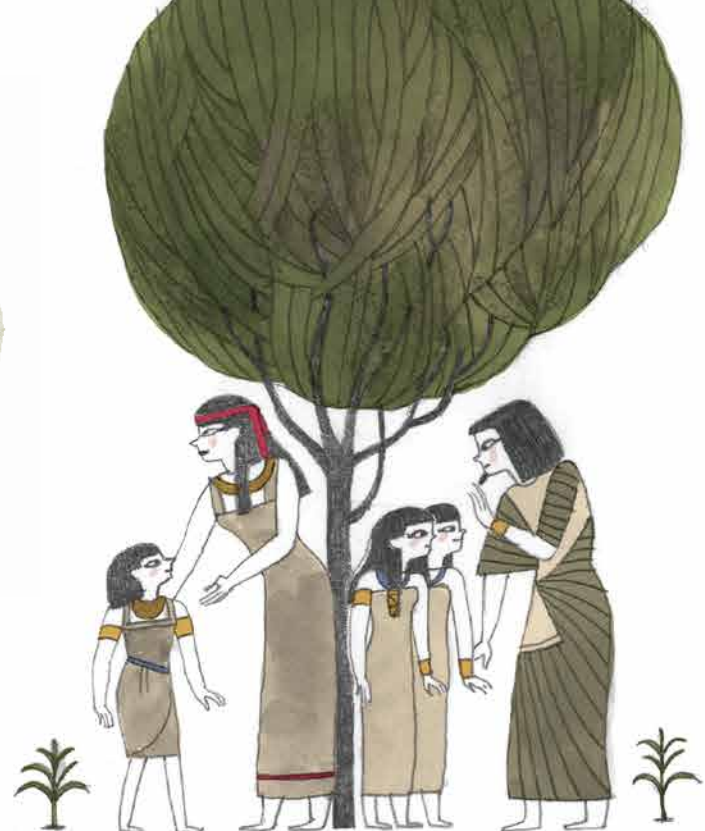
Todas las familias tienen un principio y una historia propia

Algunas de esas historias son contadas y otras quedan para siempre ocultas, como si no hubieran existido.

Bien avenidas, mal avenidas, grandes, medianas, pequeñas, felices, infelices.

Algunas son recordadas por sus logros; otras, por sus tragedias.

Pero todas, sin excepción, dejan su huella.



¿Por dónde empezar a contar las marcas que ha dejado la familia Boole-Everest?

Por el principio, claro.

Un principio que se sitúa en dos momentos distantes en el tiempo, pero quién sabe si entrelazados por hilos invisibles.

**El primero.
2 de noviembre de 1815.**

Estamos en Lincoln,
una pequeña ciudad inglesa.

El llanto de un recién nacido
irrumpe en la modesta casa
de los Boole. El bebé se llama
George y resultará una pieza
clave en la construcción
del mundo futuro.

Aunque, en aquel momento,
¿quién podría saberlo?



**El segundo.
11 de marzo de 1832.**

En Wickwar, también Inglaterra,
pero mucho más al sur y al oeste
de Lincoln. Allí, mientras los
últimos coletazos del invierno
se colaban por las ventanas,
llenaba por primera vez sus
pulmones de aire Mary Everest.

Ella también marcaría un hito
importante en el mundo, pero,
por entonces, también era
imposible de imaginar.





La vida los llevó por caminos que se entrecruzaban hasta que no quedó otro remedio que el encuentro.

Los pasos de George y Mary se toparán una mañana de 1850.

UNA ÉPOCA DE CAMBIOS

La etapa que vio nacer y crecer a Mary Everest y George Boole estuvo marcada por importantes transformaciones sociales, políticas, económicas, culturales y tecnológicas.

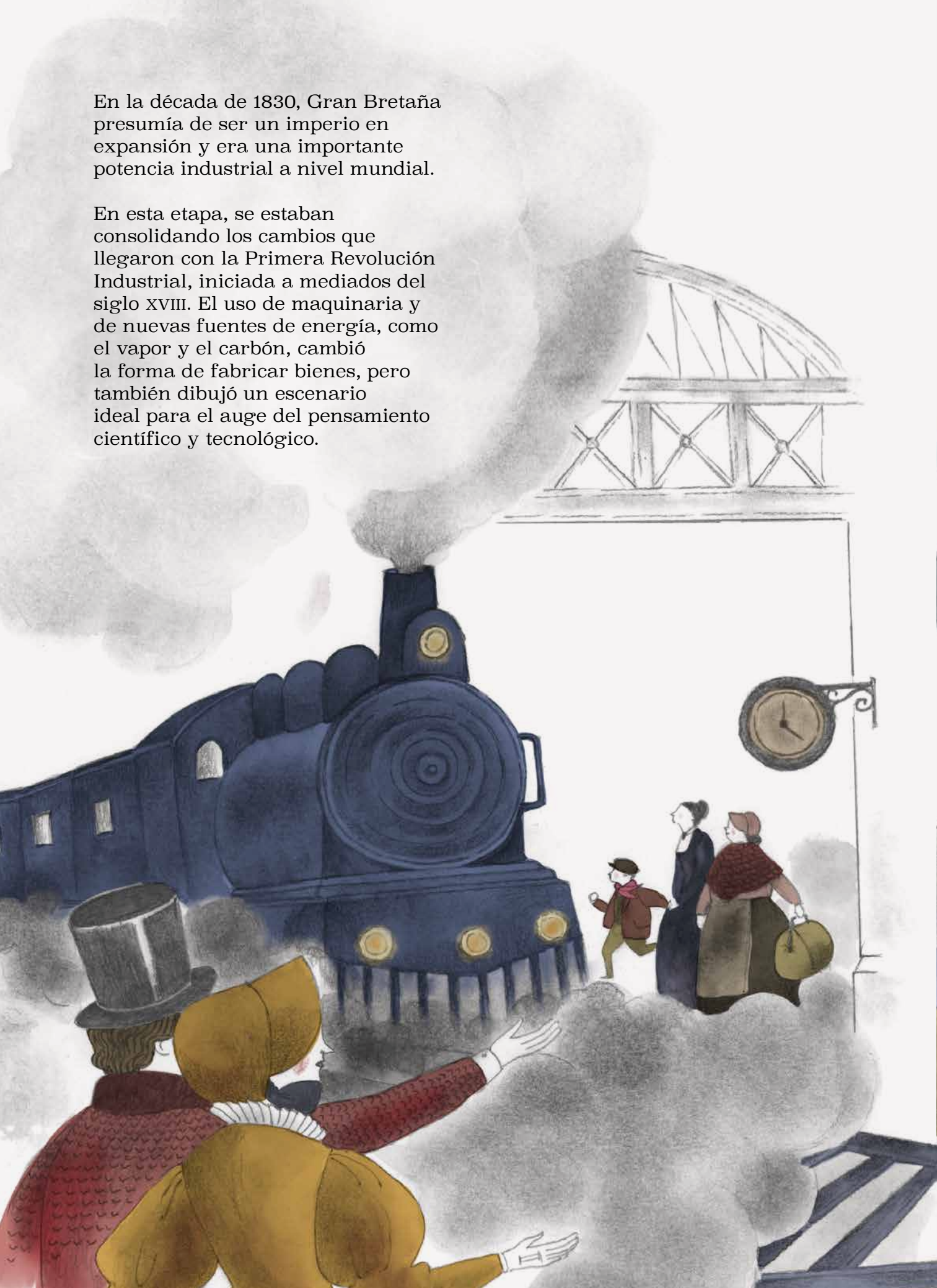
También por las tensiones propias que siempre van de la mano cuando se rompe con el pasado.

Ese contexto, sin duda, modeló su carácter.



En la década de 1830, Gran Bretaña presumía de ser un imperio en expansión y era una importante potencia industrial a nivel mundial.

En esta etapa, se estaban consolidando los cambios que llegaron con la Primera Revolución Industrial, iniciada a mediados del siglo XVIII. El uso de maquinaria y de nuevas fuentes de energía, como el vapor y el carbón, cambió la forma de fabricar bienes, pero también dibujó un escenario ideal para el auge del pensamiento científico y tecnológico.



Durante el reinado de la reina Victoria (1837-1901), se aprobó la jornada laboral de diez horas, la escolarización básica obligatoria y varias ampliaciones del derecho al voto.

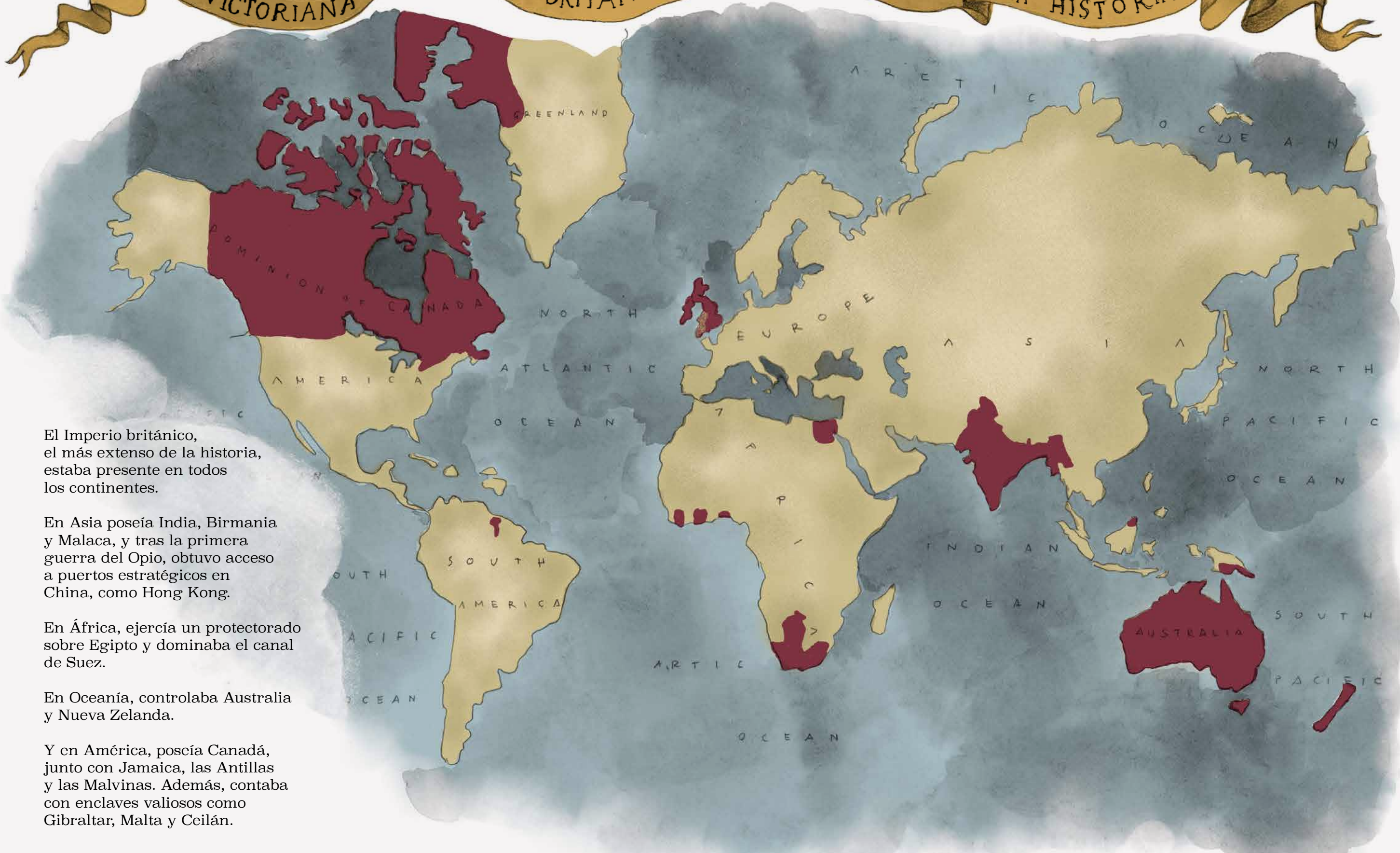
La gente también empezó a cambiar, y muchos comenzaron a visibilizar las desigualdades y los malvivires de una nueva clase obrera industrial que llevaba una vida muy dura.

A aquel movimiento popular de indignación se lo llamó *cartismo*, en honor a la Carta del Pueblo, un documento con las peticiones de los obreros que fue enviado al Parlamento del Reino Unido en 1838.

Y, poco a poco, se lograron algunas mejoras.

ÉPOCA VICTORIANA

IMPERIO BRITÁNICO, EL MÁS EXTENSO DE LA HISTORIA



El Imperio británico, el más extenso de la historia, estaba presente en todos los continentes.

En Asia poseía India, Birmania y Malaca, y tras la primera guerra del Opio, obtuvo acceso a puertos estratégicos en China, como Hong Kong.

En África, ejercía un protectorado sobre Egipto y dominaba el canal de Suez.

En Oceanía, controlaba Australia y Nueva Zelanda.

Y en América, poseía Canadá, junto con Jamaica, las Antillas y las Malvinas. Además, contaba con enclaves valiosos como Gibraltar, Malta y Ceilán.